

¿En qué hora maldita las hienas políticas se entregaron á la ingrata tarea de exhumar sus inmundas pasiones?

La peste se difundió, se extendió de uno á otro confín de la República y á todo el mundo hizo huir su repugnancia.

Cuando el público tuvo la corteza de que el Gral. Díaz se hallaba realmente enfermo de gravedad, los indiferentes, los escépticos, los convenencieros, los acomodaticios y toda una serie de individuos desprovistos de valor civil, se buscaron, se encontraron y se unieron!

¿Qué quiere la unión de tanta miseria? ¿Qué aspiración tiene esa repugnante Corte de los Milagros que abandonó en masa su barrio tenebroso, para tomar por asalto las antesalas de las Secretarías de Guerra y Hacienda?

Esa miseria husmeó que los probables futuros Presidentes de la República por la dictatorial voluntad del Presidente Díaz, son el Gral. Bernardo Reyes y el Lic. José Ives Limantour, y se presentó á esas dos personalidades á manifestarles su adhesión incondicional y prestarles su decidido apoyo.....

Pasemos por alto tanta bajeza para no asquearnos el estómago, y entremos á ver por qué título, en virtud de qué prerrogativa ó de qué ilimitada facultad, puede el Gral. Díaz nombrar su sucesor para cuando muera.

No satisfecho el capricho del Presidente Díaz con haber dejado á la voluntad de las Cámaras la elección de Presidente sustituto; no satisfecho con habernos entregado maniatados á la voluntad de unos hombres que no tienen voluntad propia, y que, para colmo de desventuras, no son representantes del pueblo, porque éste no los ha elegido, ni se atrevería nunca á hacerlo, porque los votos recaen en ciudadanos de verdadero mérito por sus notorias virtudes cívicas, y los miembros de las Cámaras no han demostrado una sola vez su amor á la Patria y á nuestras instituciones, sino su amor y adhesión á la Dictadura, que por el hecho de sorle, es contraria á ellas y pone en peligro el porvenir de la Nación; no

satisfecho, repetimos, con haber desvirtuado la obra de 1857 con la reforma que nos pone bajo la tutoría de los Diputados y Senadores, cuando esos funcionarios más necesitan ser tutorados que tutores, porque como en otra ocasión dijimos, no tienen iniciativa, ni voluntad, ni patriotismo, en virtud de permanecer indiferentes á la obra devastadora de nuestros principios, el Gral. Díaz, y esto lo sabe más de medio México, quiere que lo sustituyan el Lic. Limantour ó el Gral. Reyes.

Por esto decimos, que el Presidente, no conformándose con entregarnos á la voluntad del Congreso, pretende imponer su personalismo aun después de muerto.

Para él, por lo visto, nada vale la voluntad nacional, porque sin contar con ella, va á imponer dos personalidades que no cuentan con el apoyo moral del pueblo. De las dos personalidades, ninguna es simpática á la Nación, porque no tienen aptitudes para desempeñar el puesto supremo, ni en su hoja de servicios cuentan con hechos que puedan valerles para ascender á ocupar un puesto en el que, además de no tener de su parte el apoyo de la Nación, nada bueno harían. El Lic. Limantour, se dice que no es mexicano, de modo que, antes de ocupar la Presidencia, bueno sería que se deslindara la cuestión de su nacionalidad, porque sería vergonzoso, en caso de que no sea mexicano, que un extranjero rigiera los destinos del País. Además, el Lic. Limantour por tradición y por linaje es conservador y la Patria está hastiada de conservadores. El Gral. Reyes, tiene una vida pública conocidísima. La frontera Norte de nuestra República, siente todavía la pesadumbre del ex-Gobernador de Nuevo León. Este Estado y los de Coahuila y Tamaulipas, se estremecen al solo recuerdo del Gobernador Bernardo Reyes y los ciudadanos sienten calosfrios al imaginárselo de Presidente. El Gral. Reyes, en la Presidencia, implantaría una Dictadura más deprimente que la actual, y por eso hecho, su presencia en el Poder sería un peligro para la tranquilidad del País. El Gral. Reyes, siendo Presidente, nunca había de querer dejar el puesto, co-